







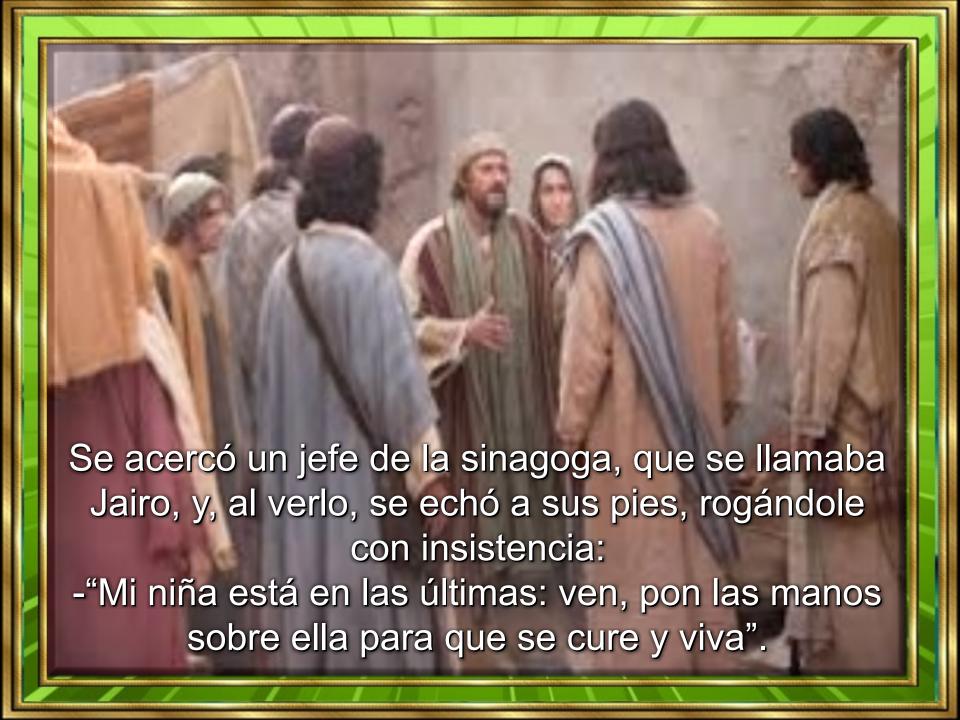
Señor Jesús, una mujer enferma, alguien que salió de la multitud, que no tenía nombre, creyó y esperó en ti,

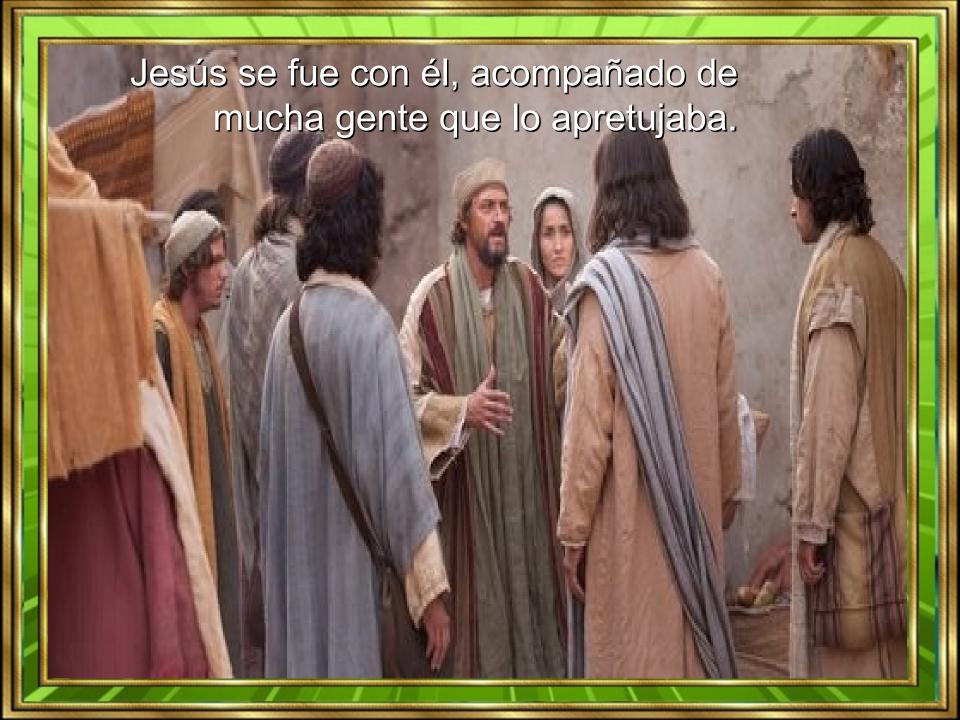
estaba convencida que, con solo tocarte, ella quedaría curada, y así lo hizo y así sucedió con ella, pues al tocar tu manto, quedó inmediatamente curada.

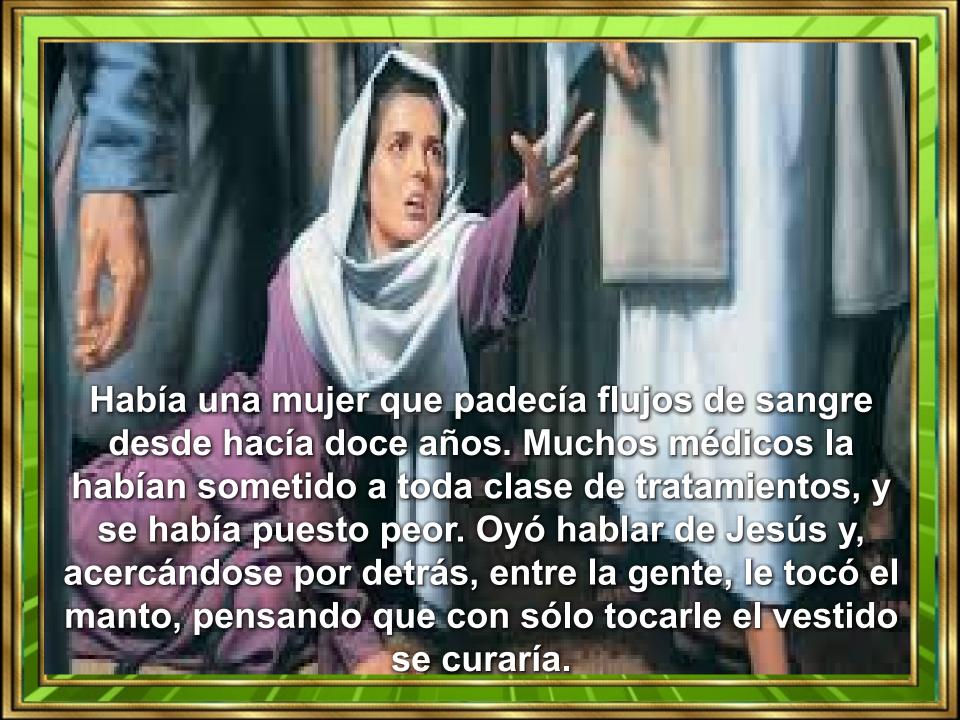
Señor, al ver el ejemplo de esta mujer, ayúdanos a conocerte cada vez más, a tener una fe vivencial, a creer en ti y a creerte a ti, para que nuestra vida, esté animada e impulsada por ti, esperando todo de ti, confiando siempre en ti. Auméntanos la fe y ayúdanos creer siempre más en ti. Que así sea.

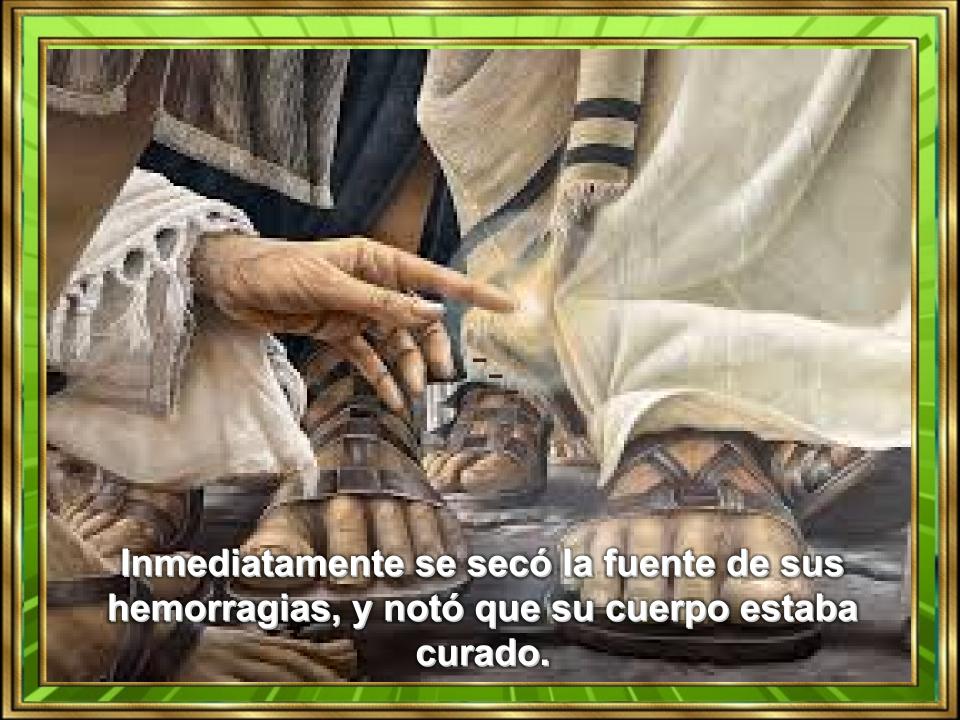
















Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: "Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?".

Jesús, alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas; basta que tengas fe".









En aquel tiempo, Jesús atravesó, de nuevo en barca, a la otra orilla; una gran multitud se reunió a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

-"Mi niña está en las últimas: ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva".

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido se curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente preguntando: "¿Quién me ha tocado el manto?" cont//....

Los discípulos le contestaron: "Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud".

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: "Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?"

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

"No temas; basta que tengas fe".

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

"¿Qué alborotos y que lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida".

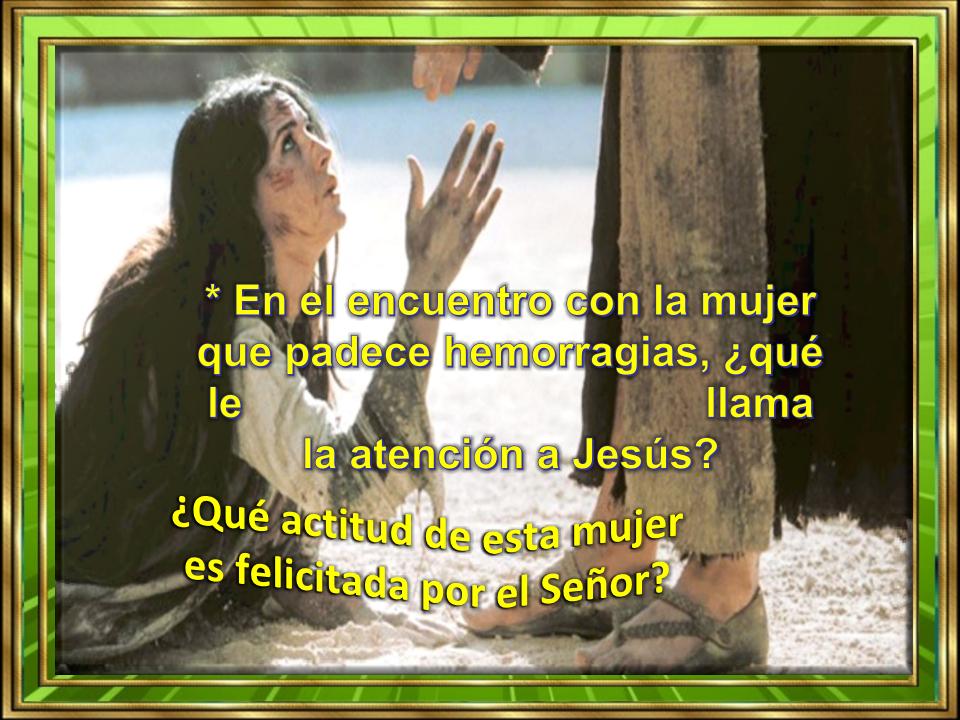
Se reían de él. Pero él echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña, la cogió de la mano y le dijo:

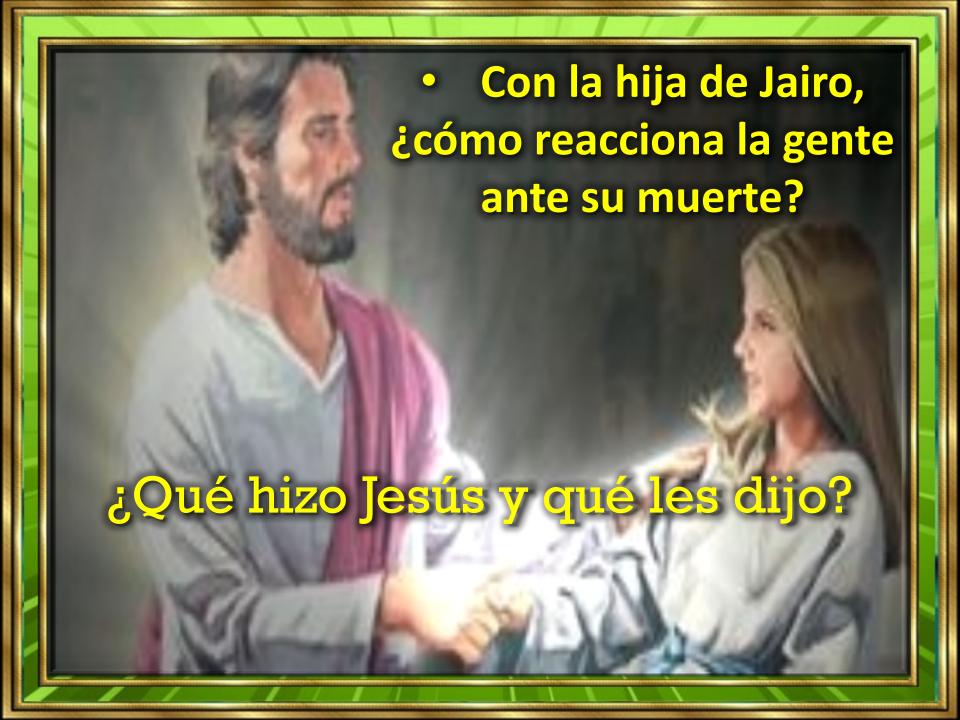
-"Talitha qum" (que significa: Contigo hablo, niña, levántate).

La niña se levantó inmediatamente y comenzó a caminar; tenía doce años. Y se quedaron totalmente admirados.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

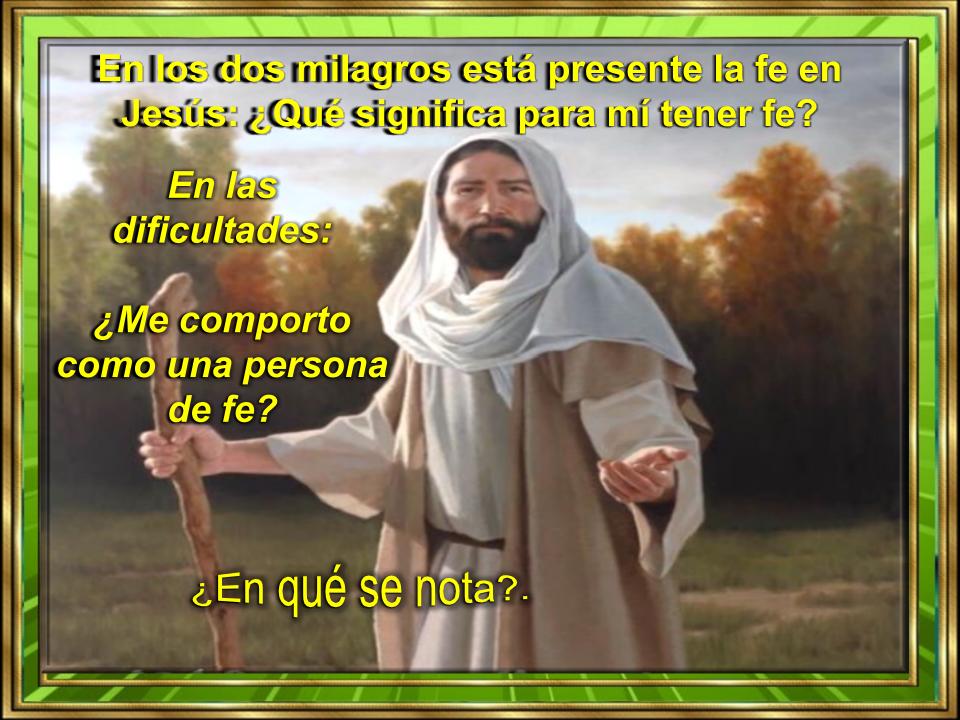
Preguntas para la lectura: ¿Cómo reacciona esús ante los personajes que aparecen en el texto? ¿Con qué gestos o palabras?







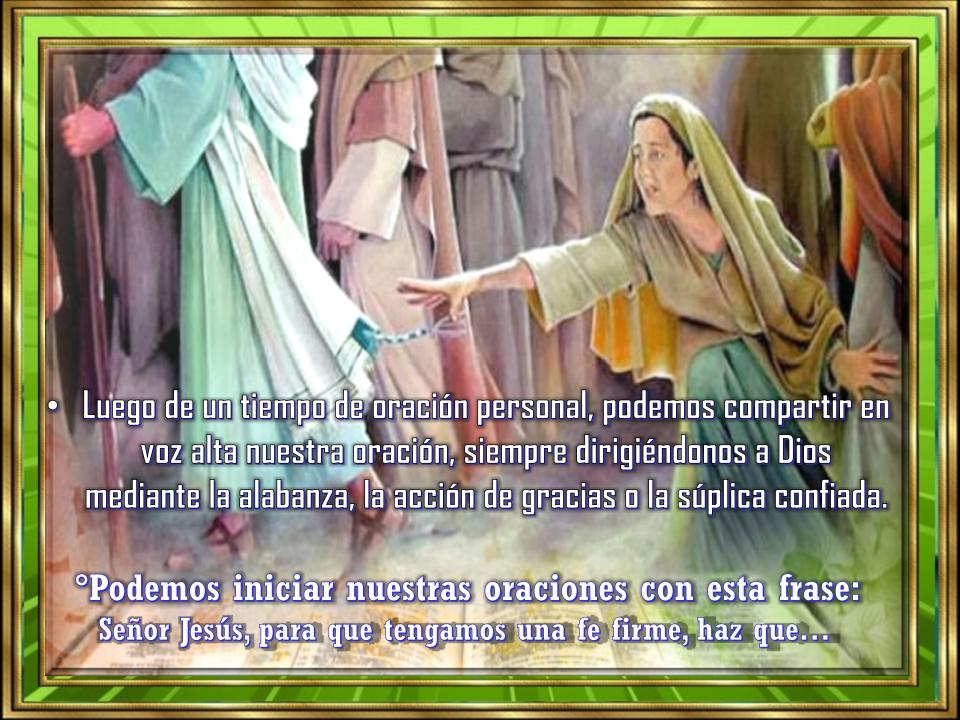




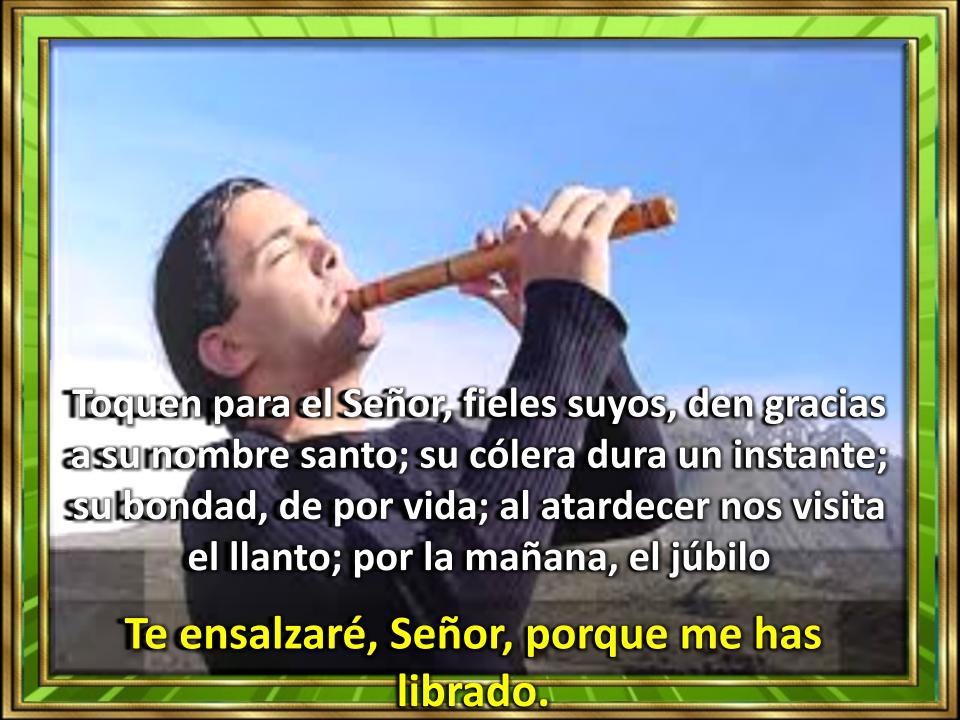
Jesús entrega su vida y salud a dos "intocables" de su tiempo.

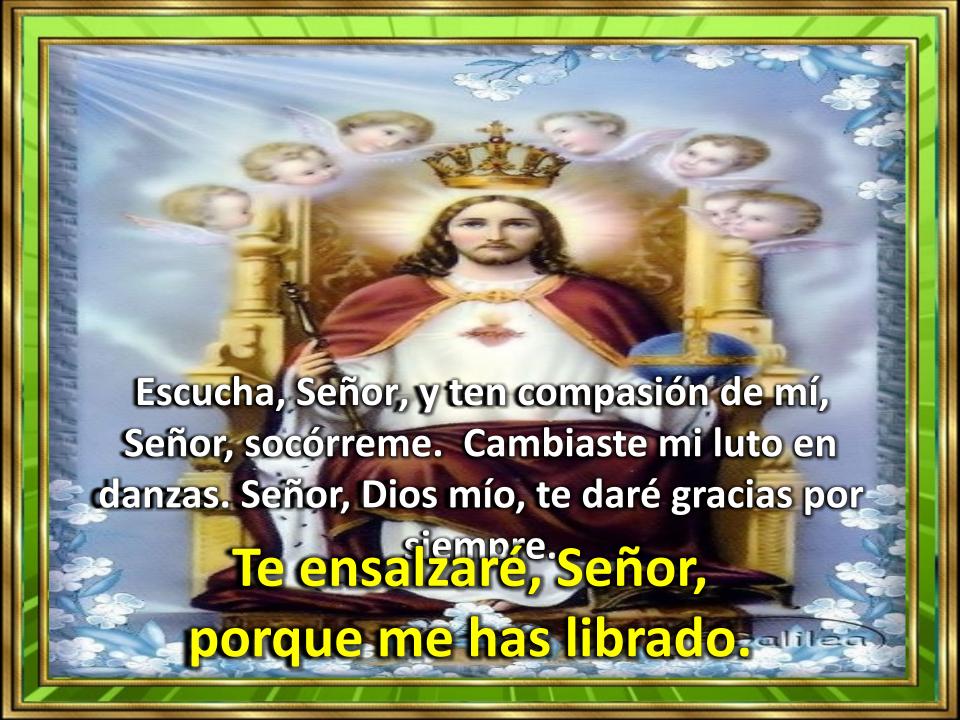
 Hoy, ¿quiénes son los marginados, los "impuros" en nuestra sociedad? ¿Cómo podemos llevarles vida y dignidad?











CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación:

Hermana, hermano, aquí, estás deja que Jesús mire y sane tu corazón. Yo también tengo que hacerlo: dejar que Jesús mire mi corazón y lo cure. Y si ya has sentido su mirada tierna sobre ti, imítalo, haz como Él. Mira a tu alrededor: verás que muchas personas que viven cerca de ti se sienten heridas y solas, necesitan sentirse amadas: da el paso. Jesús te pide una mirada que no se quede en las apariencias, sino que llegue al corazón; que no juzgue —terminemos de juzgar a lo demás—, Jesús nos pide una mirada que no juzgue sino que acoja. Abramos nuestro corazón para acoger a los demás. Porque sólo el amor sana la vida, solo el amor sana la vida.

PAPA FRANCISCO ÁNGELUS

Domingo, 27 de junio de 2021

